

# *Reflexiones tropicales*

Tania Pleitez Vela



# ***Reflexiones tropicales***

(Breve diálogo entre mujer y niña)

**Tania Pleitez Vela**



## Mujer

I

Se busca la cabeza  
de una niña  
por toda la ciudad.

Tierra y lombrices en mi mano.  
Esa será mi tumba,  
o el mar,  
o el río.

O quizá mi cabeza también ruede y se pierda  
lejos de mi cuerpo.

II

Las voces de búho en mi cabeza

no me dejan dormir.

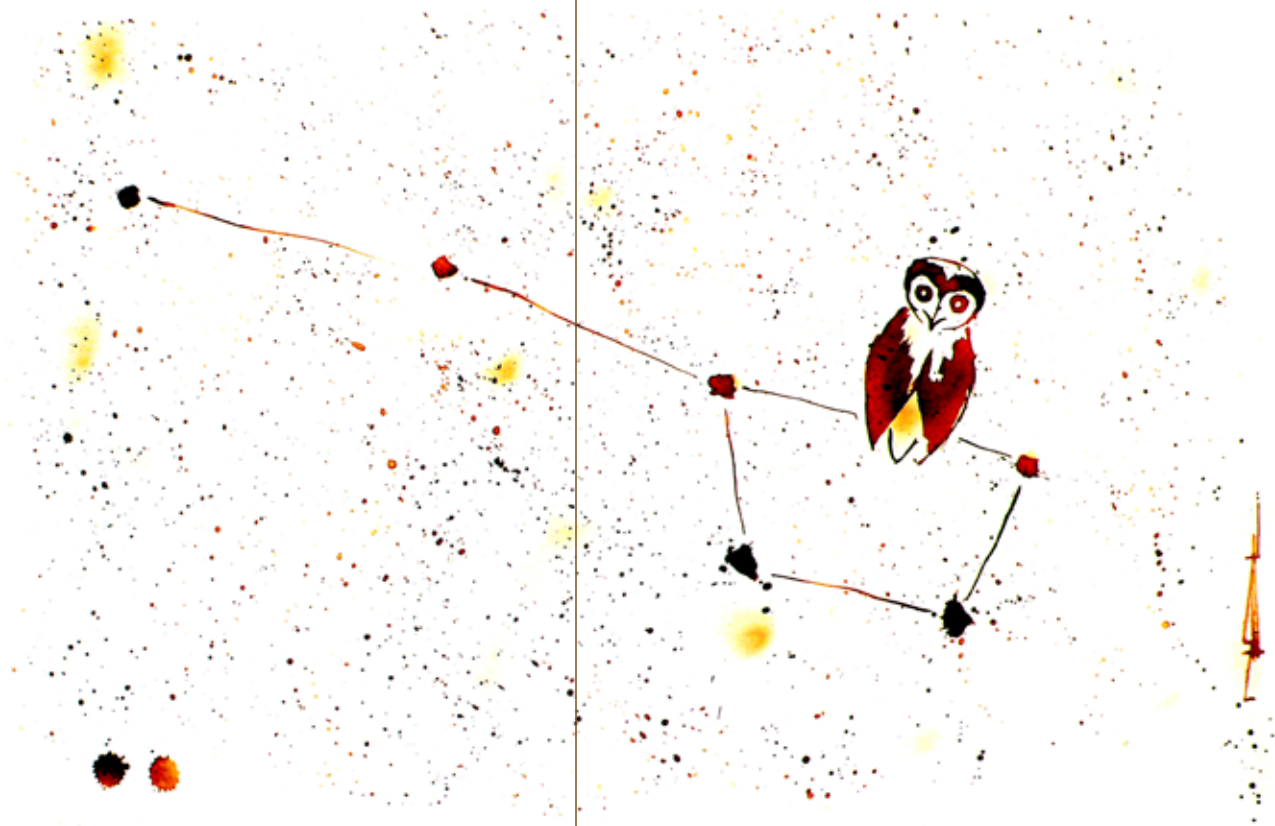
La Osa Mayor se ríe de mi trillada reflexión.

Pequeña, como yo.

Aguardo el golpe en la puerta.

Pero no aguardo tanto

y la abro.



III

La lluvia distrae a la grieta.

El aire cargado de agua me hace niña.

Soy cuerpo y mente vaciados.

Soy flor que devora insectos.

Tú vibras en la hoja

y yo te miro.

Y soy la hoja.





## **Niña**

IV

Piedras

raíces

culebras

compactas en la tierra.

Caigo

en el olor a óxido

y no llego nunca al fondo.

Será que el fondo no existe.

Será que es ese el destino humano:

no terminar de caer.



## **Mujer**

v

Caigo en una casa  
donde suena un reloj de péndulo  
y una niña a oscuras se sienta en el suelo  
a escuchar el rumor de los fantasmas  
que conversan en su corazón.



VI

Y caigo en un charco sucio.

Es la bilis de un hombre lejano  
que la ama tanto que la insulta,  
pinta una berenjena en su piel.

Nado fuera del charco  
y se me adhiere el aire nuevo, florido.

No le escupo a ese hombre.

Suficiente con decir basta y salir.



VII

Suficiente con volver sin odio

y amar de nuevo:

un jaguar tatuado en un hombro.

Mi amor, jaguar, mi vida, fuiste.

Fuiste.

Fuiste.

Dolía pensar que ya no eras felino libre y feroz.

En el hombro de ese noble hombre

eras una estampa, inmóvil.

Yo necesitaba el aire florido pero también el andar.

Y emprendí de nuevo el camino.

## **Niña**

VII

Orquídea sedienta de fruto.

Nunca pensé que la nieve fuera algo tan dulce

nieve reflejo de sol y pinos

manos astilladas de leña

sabor a madera y fuego.

Cierro los ojos,

existes,

y entonces caminamos entre latidos de piedras.



## **Mujer**

IX

La casa huele a guayabas.

El perfume de la fruta distorsiona la luz.

Me aferro a esa carne rosada,

a sus semillas diminutas,

las saboreo con olfato y extrañamiento.

Las guayabas maduran: me rodea una explosión  
de olores coloridos.

Mi piel comienza a ser fruta de trópico.

Otra vez.



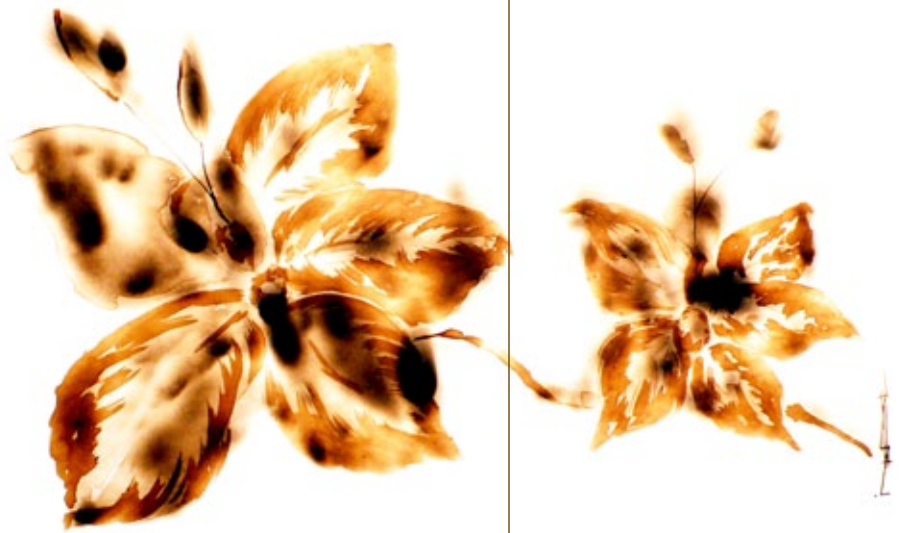
## **Niña**

x

El duelo con el musgo apretado de mis labios.

Musgo viejo y heredado.

El río murmulla orquídeas.



XI

Acércate a mi lecho de arena.

Irrígalo.

Si se seca

me quedaré sin mar

y tú perderás

el color tierno de su coral.

Si no te acercas

sola quedará la sinfonía

de mi aullido contenido.

## **Mujer**

XII

Te descubrí en los frutos de mi manajo,  
en los gritos de perico que fertilizan mi vientre.

Imagen de ti fragmentada  
añicos  
vaho  
hasta que descubrí que te llevo  
en mi constelación tropical.



## **Mujer y niña**

XIII

Soy piedra.

Piedra de río.

Lisa, ovalada.

Dura.

Un cofre de silencio.

No estoy muerta.

Los átomos giran dentro de mí.

Y siento la corriente del río

que mueve la tierra

y salgo rodando hacia el mar.

Somos música:

agua, piedras, remos,

musgo, huesos, lluvia.



Su beso de agua  
sobre mi espalda dura  
es segundo eterno de arena y sal.

Soy de río y soy de mar.

Soy espíritu melodioso e imperfecto.

Cíclope con tercer ojo.

Desafino el canto de la higiénica maldad.

## ***Reflexiones tropicales***

Autora

**Tania Pleitez Vela**

*Fire painting*

**Thelma Seguí**

Diseño gráfico

**Rosa Lladó**

Reproducció digital

**Oriol Rigat**

**A Marlene Alejandra Galdámez**

